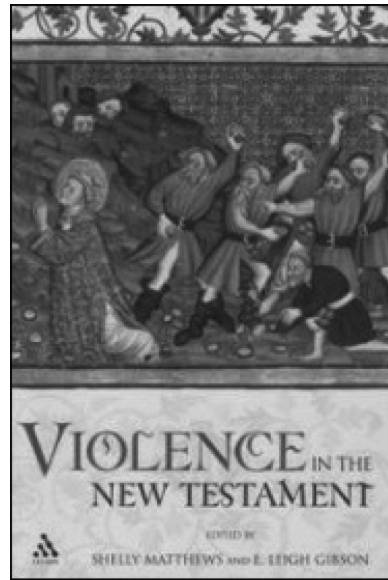


Comentario a Shelly Matthews y E. Leigh Gibson: *Violence in the New Testament*

New York, T & T Clark International, 2005

Por María Celeste Viedma



La Violencia en el Nuevo Testamento, publicado por Leigh E. Gibson y Shelly Matthews en el año 2005, se propone como objetivo dar cuenta del modo en que la violencia, comprendida en estrecha relación con la experiencia, los rituales y la expresión religiosa en general, se encuentra presente en el Nuevo Testamento. Se trata de una compilación que consta de ocho capítulos elaborados en el marco de una sesión especial del grupo que las compiladoras presiden: “Violencia y representaciones de la violencia entre judíos y cristianos” de la Sociedad de Literatura Bíblica (Society of Biblical Literature), organización internacional destinada al fomento de los estudios bíblicos. Se presentan en este comentario las principales concepciones teóricas que atraviesan el libro

en su conjunto, un recorrido por los distintos capítulos que lo componen y algunas consideraciones críticas respecto del mismo, todo ello luego de una breve introducción acerca de las compiladoras.

Shelly Matthews es estadounidense, se licenció en la Universidad de Dakota del Norte y realizó su doctorado en la Universidad de Harvard. Ha trabajado en numerosas investigaciones acerca del Nuevo Testamento y la historia del cristianismo. Se desempeña actualmente como profesora adjunta en la Universidad Cristiana de Texas. Entre sus publicaciones se encuentran los libros *First Converts: Rich Pagan Women and the Rhetoric of Mission in Early Judaism and Christianity*¹ y *Perfect Martyr: The Stoning of Stephen and the Construc-*

1. Matthews, S.: *First Converts: Rich Pagan Women and the Rhetoric of Mission in Early Judaism and Christianity*, Stanford University Press, California, 2002.

2. Matthews, S.: *Perfect Martyr: The Stoning of Stephen and the Construction of Christian Identity*, Oxford University Press, New York, 2010.

*tion of Christian Identity*³. Leigh Gibson es académica independiente con sede en Princeton, Nueva Jersey y escribió *The Jewish Manumission Inscriptions of the Bosphoran Kingdom, Texts and Studies in Ancient Judaism*³.

En la Introducción las autoras se distancian de tanto de aquellas investigaciones que ubican la violencia únicamente en el Antiguo Testamento como también de aquellas que lo hacen en el judaísmo. Comprenden, siguiendo a Rene Girard, que violencia y religión se encuentran profundamente imbricados, siendo la primera un aspecto constitutivo del sacrificio religioso en la medida en que éste canaliza y enmascara impulsos humanos violentos. Entre las filiaciones teóricas dentro de las que se posicionan se encuentran asimismo los teóricos del conflicto social y las teorías post-coloniales. En cuanto al primer grupo, comprenden el conflicto como un discurso construido e incrustado en redes discursivas e institucionales más amplias y, en lo que respecta al segundo, procuran incorporar la dinámica del imperialismo en los análisis de la violencia religiosa. Retoman, por otra parte, la concepción de Regina Schwartz según la cual el monoteísmo cumple un rol crucial en la construcción de la propia identidad en torno del eje nosotros-ellos y en la acción violenta. Se debe señalar que las referencias teóricas son concisas en el libro, presentándose brevemente una o dos consideraciones relevantes para cada autor o perspectiva. A excepción de Girard⁴, cuya apropiación es enhebrada más detalladamente en el texto, el resto de los referentes teóricos son considerados en pocas líneas. A modo general, los distintos artículos discurren en torno

de dos ejes principales: el modo en que se representan hechos violentos que involucran judíos en el Nuevo Testamento y su incidencia en la formación identitaria de la incipiente comunidad de cristianos, por un lado, y la relación entre el centro romano y la periferia judía, por el otro.

El primer capítulo, titulado *Violent acts and violent language in the Apostle Paul* y de autoría de Gibson y John C. Gager, se centra en la caracterización de Pablo. Los autores desechan la interpretación de que la violencia del apóstol provenga de su herencia judía y procuran fundamentar que la misma se debe a su particular "personalidad violenta", tomando como fuentes los evangelios según Mateo, Marcos y Juan. Enfatizan, de este modo, que la violencia de Pablo se evidencia en el momento posterior a su conversión al cristianismo y no puede situársela únicamente con anterioridad.

El capítulo segundo ("The blood required of this generation: interpreting communal blame in a colonial context", de Melanie Johnson-DeBaufre) toma como fuente de trabajo el Evangelio de Q, compilación que se considera fue la fuente de los Evangelios de Mateo y de Lucas, junto con el evangelio de Marcos. La autora procura situar dicho texto en el marco del sufrimiento judío común ante el Imperio Romano, antes que en el contexto de polémicas intra-judías. De modo que, allí donde Jesús refiere al modo en que se "pedirá cuenta" a sus congéneres por "la sangre (derramada) de todos los profetas", se trata de "culpa comunitaria", del esfuerzo de los propios colonizados por volverse responsables del propio destino, noción que la autora retoma de Franz Fanon.

3. Gibson, L.: *The Jewish Manumission Inscriptions of the Bosphoran Kingdom, Texts and Studies in Ancient Judaism*, Mohr Siebeck GmbH & Co., Alemania, 1999.

4. Girard, R.: *La violencia y lo sagrado*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1983.

Para John W. Marshall, cuyo capítulo se titula *Collateral damage: Jesus and Jezebel in the Jewish war* y se encuentra ubicado en el tercer lugar del índice, el texto bíblico presenta escenas de violencia ejercidas desde Jerusalén (Ciudad Sagrada) hacia Babilonia y Roma (gobernadas por Satanás), con excepción de la escena de violencia ejercida contra la propia comunidad, encarnada en Jezabel, la mujer profetisa. Las circunstancias que desencadenan una y otra son, señala el autor, las mismas: la diáspora en el oeste de Asia Menor hacia el final de la guerra judía (año 69 o 70 d.C.), el contexto de expansión del poder imperial romano sobre Jerusalén y de asedio de la ciudad. Marshall recupera, de este modo, las nociones de los teóricos pos-coloniales acerca del rol de las mujeres en las disputas y la hibrididad del colonizado. Jezabel, la profetisa, al mezclarse, ha "contaminado la pureza del subalterno", lo que resulta intolerable en el marco de la situación imperial.

El capítulo número cuatro, *"By the finger of God": Jesus and imperial violence*, autoría de Richard Horsley, cuestiona la visión de Jesús como un pacifista y predicador de la no-violencia y la no-resistencia. El autor propone ubicar las menciones del profeta a la paz en el marco de una historia de lucha repetida por la independencia. Algunas décadas antes de la existencia de Jesús, los pueblos de Judea y Galilea protagonizaron rebeliones que fueron brutalmente reprimidas por el ejército romano por lo que se comprende como "estrategia de supervivencia" la propuesta de una contra-violencia divina frente a la violencia imperial.

Warren Carter, en su texto *Constructions of violence and identities in Matthew's Gospel*, quinto en la compilación, clasifica la violencia presente en el evangelio de Mateo de acuerdo al actor social que la ejerce, al tipo de violencia que esgrime y a quiénes

es dirigida. El resultado es la construcción de la identidad de los discípulos y seguidores de Jesús como una minoría sufriente y recta cuyo destino es quedar a la espera de su reivindicación en manos de Dios. Los oprimidos no tienen alternativa a la absorción de la violencia social de las elites. Las diferencias étnicas quedan convertidas en teológicas, ubicándose al grupo subordinado en un orden social dado. La violencia se constituye, para el autor, en un sello que tiene por función el contraste de una división entre sectores sociales.

El sexto capítulo, titulado *Love, hate, and violence in the Gospel of John* y de autoría de Adele Reinhartz, analiza las asociaciones de los judíos con la oscuridad, la muerte y la destrucción presentes en el evangelio de Juan (tradicionalmente considerado como el "evangelio del amor"). El amor y el odio son definidos en el texto en referencia a la actitud hacia Jesús, según se lo considere Hijo de Dios o se lo rechace como tal. El autor procura situar históricamente la redacción del texto para dar cuenta del modo en que la comunidad misma de cristianos, encabezada por Juan, se encuentra en las sombras del mismo, en la conflictiva relación que mantuvo con el resto de los judíos y el modo en que construyó una identidad propia, embebida de dichos conflictos.

Matthews es autora del texto ubicado en séptimo lugar: *The need for the stoning of Stephen*. Analiza el modo en que el acontecimiento de la lapidación de Esteban construye al "mártir perfecto" que perdona a quienes lo ejecutan al pronunciar sus últimas palabras. Su tesis es que la historia de Esteban funciona hasta el día de hoy como verdad primordial en la interpretación cristiana de la Biblia. El hilo argumental del capítulo se ve profundizado en un libro que la autora escribió con posterioridad⁵.

El capítulo último, autoría de David Frankfurter y titulado *Violence and religious formation: an afterword*, sintetiza a modo de epílogo las principales conclusiones del conjunto: los primeros cristianos construyeron al enemigo (judío) en relación con cierta representación de la violencia hacia ellos ejercida, condicionados por la experiencia del colonialismo romano. El autor se pregunta por qué motivo estas leyendas de violencia persistieron con posterioridad y propone diversas explicaciones a modo preliminar: la repetición de las leyendas de violencia sanciona dramas y rituales específicos, dichas leyendas funcionan asimismo como etiologías, demarcando el poder y la autoridad presente del santuario y, por último, otorgan sentido a los reales pero

ambiguos incidentes de asesinatos y masacres que en el mundo ocurren.

En conclusión, *La violencia en el Nuevo Testamento* presenta el resultado de un proceso de investigación del equipo de trabajo sobre el texto bíblico, destacándose el esfuerzo por considerar dicho lenguaje en sus efectos performativos, siendo la violencia narrada en el texto una parte interviniente en la construcción de la identidad propia a partir de la (construcción de) la identidad de un otro-enemigo. Es notable también el esfuerzo, más en algunos capítulos que en otros, por incorporar en el análisis la situación de imperialismo, aunque puede decirse que adeuda cierta profundización en el encuentro teórico entre la teoría mimética girardeana y las teorías pos-coloniales.